

Mensaje dos

**Expresar en nuestro vivir a Cristo, quien mora en nosotros,
como nuestra justicia sobresaliente
para participar en la manifestación del reino de los cielos**

Lectura bíblica: Mt. 6:33; 5:6, 20; 22:11-14; Ap. 19:7-8

I. Necesitamos entender cuatro aspectos de la justicia:

- A. La justicia es estar bien con las personas, las cosas y los asuntos delante de Dios conforme a Sus requisitos estrictos y justos—1 Co. 15:34.
- B. La justicia es la expresión externa de Cristo, quien vive en nosotros, como Espíritu vivificante—1 Co. 6:17; Mt. 5:20.
- C. La justicia es cuestión de estar bien con Dios en nuestro ser—2 Co. 5:21.
- D. La justicia tiene que ver con el reino de Dios y está relacionada con el gobierno, la administración y el regir de Dios—Mt. 6:33; Sal. 89:14; 97:2; Is. 32:1.

II. A fin de vivir en la realidad del reino de los cielos hoy y participar en su manifestación en el futuro, necesitamos expresar en nuestro vivir a Cristo, quien mora en nosotros, como nuestra justicia sobresaliente y subjetiva—Mt. 5:20:

- A. La justicia en Mateo 5:20 no se refiere solamente a la justicia objetiva, que es el Cristo a quien recibimos cuando creímos en Él, por lo cual somos justificados delante de Dios—1 Co. 1:30; Ro. 3:26.
- B. La justicia en Mateo 5:20 se refiere particularmente a la justicia subjetiva, que es el Cristo que mora en nosotros expresado en nuestro vivir como nuestra justicia a fin de que vivamos en la realidad del reino hoy y entremos en su manifestación en el futuro.
- C. Es imposible para nuestra vida natural obtener esta justicia; esta justicia sobresaliente solo puede ser producida por una vida más elevada, la vida de resurrección de Cristo.
- D. Necesitamos tener hambre y sed de Cristo como nuestra justicia sobresaliente; entonces Dios nos concederá esa misma justicia que buscamos, de modo que estemos satisfechos—Mt. 5:6, 10; 6:33.

III. Cristo expresado en el vivir de los creyentes como su justicia subjetiva llega a ser el traje de boda de ellos—Mt. 22:11-13; Ap. 19:8:

- A. La justicia que recibimos para nuestra salvación es objetiva y nos capacita para satisfacer los requisitos del Dios justo, mientras que las justicias de los creyentes vencedores son subjetivas y les capacitan para satisfacer los requisitos del Cristo vencedor—1 Co. 1:30; Fil. 3:9; Ap. 19:8.
- B. El segundo vestido, el traje de boda mencionado en Mateo 22:11-13, es el Cristo a quien expresamos en nuestro vivir y quien es expresado por medio de nosotros en nuestro diario vivir como nuestra justicia sobresaliente—5:20; Ap. 3:4-5, 18.
- C. Sólo aquellos que tiene el segundo vestido serán escogidos y serán aptos para participar en la fiesta de bodas del Cordero—Mt. 22:14.